

En las oficinas de la Correspondencia Ilustrada, Infantes núm. 42, lejo. En la librería de P. Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros correspondientes, o escribiendo directamente a esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'5

PORTUGAL

3 meses..... 7'50

EXTRANJERO

3 meses..... 22'50

ULTRAMAR

3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Época.)

Lunes 1.º de Agosto de 1881.

NUM. 285

NUESTRO GRABADO

¡Empresa gigante, superior á nuestras fuerzas, la de trazar siquiera sea á grandes rasgos la figura de un hombre elevado por la fama universal á la más alta gerarquía que puede alcanzar el genio humano!

La magnitud del inmortal poeta en nuestra historia contemporánea es de tal naturaleza, que necesariamente habrá de resultar pálido todo bosquejo: sólo un estudio reflexivo sobre este hombre, hecho por escritores de reconocida competencia, pudieran darnos una ligera idea del que tan poderosamente contribuye hoy con sus creaciones al desenvolvimiento político de nuestro siglo y á la regeneración de una literatura decadente.

¡Victor Hugo! este nombre pronunciado en Francia al calor que presta el orgullo nacional, tiene también su resonancia en todos los pueblos cultos de la moderna Europa; porque nada hay que recorra mas distancias, ni que despierte más entusiasmos como la voz del genio, cuyos ecos jamás se extinguen en la noche de los tiempos.

El ilustre autor de *Nuestra Señora de París*, no es solamente objeto de culto por parte de la madre patria, sino que lo es también por parte de todos los que, siguiendo su vuelo, lo ven dirigirse á esas esferas, donde la inmortalidad de los grandes hombres tiene su asiento.

Victor-Hugo, antes que una gloria nacional, es la gloria de un siglo, es la síntesis de una generación que lucha y que camina estimulada por sus grandes ideales.

Estudiad todas las obras que su fecunda imaginación ha sabido elaborar, y desde luego hallareis á través de las varias tendencias que imprime en ellas, un profundo espíritu filosófico y un alto conocimiento de las pasiones del corazón humano, de los tipos que más destacan en la sociedad, presentando acabados cuadros de costumbre y de sentimientos, que son en las páginas de sus libros, como ellos, impecables.

Esta es la grande empresa llevada á cabo por un hombre en el breve espacio que la vida humana recorre; empresa digna, que bien merece la patente de genio antes de que la muerte pueda otorgársela.

Pretender aquí hacer un juicio crítico de todas las obras del eminente autor de *Los Miserables*, fuera tarea imposible, dada la brevedad de nuestro trabajo; y la escasa autoridad de nuestra pluma.

Todos nuestros lectores conocerán al autor del *Noventa y tres* y de *Los trabajadores del mar*, y bastaría sólo un artículo de cualquiera de esas producciones, para asegurar bajo las más sólidas bases, la reputación de un gran poeta, de un profundo filósofo, y de un hábil político.

Victor Hugo recorre todas las escalas en donde los talentos superiores se ejercitan. Con el escalpelo de su crítica, estudia á *Shakespeare*, y analiza á *Byron*; sabe hacer resonar lo mismo que la trompa épica de *Homero*, la dulce lira del eterno cantor de la *Eneida*; acompaña al *Dante* en los celestiales éxtasis de su amor divino, y se lamenta, como *Job*, en sus inmortales elegías; tiene el extro poderoso de nuestro *Calderón* en la dramática, y se hunde como *Cervantes* en ese mar

de risas y lágrimas en que siempre sobrenada su *Quijote*.

Después, en su poema *Los trabajadores del mar*, profundiza los abismos del Océano y sorprende de la naturaleza los más recónditos misterios, como para dar á la investigación científica un rayo más claro de luz, y un norte más seguro en su camino.

Habla de los vientos del golfo, y dice: *que vive en de lo incommensurable y que sus envergaduras necesitan el diámetro del abismo.*

Este es el genio: la fuerza avasalladora sobre las demás fuerzas; el vuelo elevado á las incommensu-

nómicas de los buenos católicos en época semejante.

Verdad es que nosotros, hombres del Norte y habitantes de países fríos ó templados, rendimos á las necesidades materiales un culto, que los hijos del desierto no conocen. Ellos, que sustituyen el sabroso *bul*, la feculenta patata y la cerveza inglesa con un puñado de arina, algunos dátiles y un vaso de agua, guardan con una fidelidad muy superior á la nuestra, los ayunos que su Ramadan les impone. Durante treinta días, ni un solo musulmán lleva á los labios alimento ni bebida alguna, mién-

solemne y ruidosa, denominada el Beiran. Durante el primer Beiran, que tiene lugar en la primera línea que sigue al Ramadan, verificanse los más brillantes regocijos públicos. Dura tres días.

El segundo Beiran celébrase setenta días después del primero, y llámase el chico, porque á pesar de ser mucho más solemne, bajo el punto de vista religioso, las fiestas profanas que en esta época se realizan son mucho menos importantes que en el anterior. El fanatismo musulmán alcanza entonces su máximo de intensidad. Animados por las palabras de su marabut, los fieles salen de las mezquitas delirantes de entusiasmo religioso, y cometen toda clase de desatinos y atropellos con los infieles que encuentran á su paso, sin consideraciones de ninguna clase. Ciudades hay en Marruecos, donde los más exaltados recorren las calles, armados de afilados sables, con los cuales se abren mutuamente profundas heridas en honor del Profeta.

La sangre corre y la exaltación aumenta hasta degenerar en un verdadero *delirium tremens* de lo más horrible y más extraño que puede imaginarse. Atraviésanse las carnes con agudos clavos y puñales, dando saltos descomunales y grotescos. Algunos pierden las orejas y las narices en estas bárbaras fiestas, durante las cuales parecen haber abdicado completamente el uso de la razón. ¡Desgraciado del infiel que entonces caiga en sus manos!

Hay ocasiones en que no retroceden ni ante la antropofagia, con tal de satisfacer su odio contra el enemigo de su creencia. Dada esta circunstancia, puede afirmarse que el Ramadan actualmente observado por las hordas de Abu-Hamama en el Figniz, ha de ejercer una influencia considerable en la marcha de los sucesos de que está siendo teatro el Africa septentrional.

ESPECTÁCULOS

Los parientes del difunto es el título de un pasillo en un acto, original de los Sres. Utrilla y Giner, que se estrenará en el teatro del Jardín del Buen Retiro.

Tomarán parte en la representación de la pieza la Sra. Gallardo y los señores Mesejo y Bosch.

Con este motivo se retrasa hasta el jueves la primera representación de *La vida es sueño*.

—Dice un periódico de Murcia: «El eminente artista Enrique Tamberlik estuvo el día 28 en Cartagena, donde ha firmado un contrato para dar en el próximo invierno algunas representaciones en el teatro principal.»

Gayarre cantará cuatro noches en San Sebastian, según se asegura, y Sarasate, su constante compañero en paseos y cafés, tocará el violín en alguna función de beneficencia.

La señora Hijosa formará parte de la compañía dramática que actuará en el teatro de la Comedia durante el próximo invierno.

La señorita doña Eulalia Sarló, ha dejado de pertenecer á la zarzuela. Tenemos entendido que el invierno próximo debutará en el teatro Principal de Zaragoza con la compañía de verso que ha de actuar en el mismo.



VICTOR HUGO.

rables alturas del infinito; el hombre esperando en la tierra una miserable tumba, para iluminar con los rayos de su gloria la aurora de los siglos.

¡Dichosos los pueblos que se honran con tales hijos, y dichosos también aquellos hombres que, al desaparecer de la tierra, pueden dejar tan luminoso rastro y tan esclarecido nombre como dejará mañana en la historia de la humanidad el venerado nombre de Victor Hugo!

EL RAMADAN

El Ramadan es como si digéramos la cuaresma de los musulmanes; pero sin las consabidas bulas que tanto suelen endulzar las privaciones gastro-

tras el sol permanece sobre el horizonte. Ni siquiera fuman, y ellos, que pasan la vida con la larga pipa pendiente de la boca, no se atreverían á pasar junto á un europeo por miedo de aspirar la más pequeña parte del humo de su cigarro.

En cuanto cae el sol, la voz del marabut anuncia á los fieles que la hora de alimentarse ha llegado. Entonces es de ver la algazara con que los más devotos acuden á los fondaks, á los centros de reunión, á casa de los amigos con el laudable propósito de consolar cuerpo y espíritu de las privaciones sufridas. Durante toda la noche los fondaks permanecen abiertos, y la alegría y el ruido de las fiestas sucede al lúgubre silencio del día.

El Ramadan termina con una fiesta todavía más